

Editorial

El número de *Estudios en Antropología Social* que el lector tiene en pantalla —ya que no en sus manos— significa el punto de partida de una nueva etapa en la historia de nuestra revista. Dicha historia comenzó en 2003 cuando, bajo la conducción de Mauricio Boivin, un grupo de colegas relacionados con el Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social (CAS-IDES) emprendió la ardua tarea de publicar, trabajando a pulmón, un anuario que fuera, a la vez, un medio periódico con referato y un espacio para la difusión de las actividades que se desarrollaban en la institución. El *Anuario de Estudios en Antropología Social* alcanzó a alumbrar tres números publicados en papel, correspondientes los años 2004, 2005 y 2006, antes de evolucionar hacia el formato de una revista semestral con referato que, despojada de la alusión a la frecuencia anual, pasó a llamarse *Estudios en Antropología Social*. Una serie de dificultades materiales hicieron que la revista fuera publicada en forma discontinua, con cuatro números entre 2008 y 2012, el primero de ellos en papel y los restantes en forma electrónica. Y, lamentablemente, luego de la publicación del Volumen 2, Número 2, la revista languideció y, al cabo, entró en un hiato que amenazaba con convertirse en un final.

Sin embargo, la sensación, compartida por varios de nosotros, de que en su breve vida *EAS* se había revelado como un espacio que valía la pena preservar, nos condujo hacia comienzos de 2015 a la decisión de reanudar las actividades. Reunimos para ello un nuevo equipo de trabajo que incluye un Comité Editorial parcialmente renovado, la incorporación de Editores Asociados, una Secretaria de Redacción y Asistentes Editoriales, y un Consejo Académico Asesor más amplio.

Al mismo tiempo, nos abocamos a pensar el perfil que debería tener la revista. Teniendo en cuenta que el universo de las publicaciones periódicas dedicadas a nuestra disciplina en la Ar-



gentina sigue siendo pequeño, pensamos, ante todo, en hacer de *EAS* un espacio que privilegiara a la Antropología Social (o si se quiere, Social y/o Cultural), aunque sin cerrar las puertas a trabajos que, estando enmarcados en otras especialidades, puedan ser de interés antropológico. En segundo lugar, habida cuenta de la heterogeneidad que caracteriza a la disciplina, fue necesario pensar qué perfil de Antropología Social íbamos a propiciar desde nuestras páginas. La respuesta a esta pregunta fue que debíamos hacernos cargo de la heterogeneidad mencionada y, a la vez, trazar en su seno algunas definiciones mínimas que, con el tiempo, hagan posible que *EAS* adquiriera un perfil relativamente distintivo. Así, pensamos en privilegiar —aunque no de manera excluyente— una Antropología Social que se ubique en un punto medio entre los extremos representados por el realismo ingenuo y por esas formas de relativismo que dan lugar a prácticas de investigación y de escritura donde todo vale. Pensamos, también, en propiciar una Antropo-

logía Social que, reteniendo la centralidad de la etnografía en su triple carácter de perspectiva, conjunto de recursos analíticos y producto textual, no se reduzca a ella: al contrario, creemos necesario reivindicar el valor inherente a otros procedimientos de análisis de larga historia en la disciplina —como, por ejemplo, la comparación—, recuperar la ambición de producir teoría que se pueda llamar ‘antropológica’ e incursionar en la escritura de ensayos teóricos o teórico-metodológicos y de otros tipos de textos que excedan a la etnografía propiamente dicha. Asimismo, pensamos en prestar una atención particular a una Antropología Social que recupere críticamente lo mejor de las tradiciones ‘clásicas’ de la disciplina, evitando deslizarse hacia concepciones de la etnografía más afines a los llamados ‘métodos cualitativos’ o hacia otras de tenor ensayístico, más cercanas a los estudios culturales o a las pretensiones —generalmente vanas— de ciertos colegas de los países centrales que se valen de sus materiales de campo para tratar de terciar en las ‘grandes’ discusiones del campo de la filosofía. Y, por último, pensamos en impulsar una Antropología Social producida desde y orientada hacia nuestro lugar en el mundo, que no es sino el de un país que ocupa una posición dependiente en el seno del sistema mundial capitalista y sobrelleva precariamente los arrasadores efectos de su fase neoliberal; en estas condiciones, creemos adecuado dedicar parte de los esfuerzos de la revista a promover el desarrollo de una conciencia crítica respecto de nuestro quehacer, fomentando tanto la investigación y la reflexión sobre la historia de la disciplina, con particular referencia al ámbito local y al latinoamericano, como el análisis sistemático de las diferentes formas que asumen nuestras prácticas profesionales en la actualidad.

Con este perfil en mente, definimos una política de secciones que combina las ya establecidas en la etapa anterior de *EAS* con otras nuevas orientadas a la difusión de ensayos teóricos y/o metodológicos atinentes al campo de la Antropología Social, a propiciar el debate entre los antropólogos y a publicar textos sobre temas que los Editores seleccionaremos, número tras número, en función de su actualidad desde el punto de vista del desarrollo de la disciplina en nuestro medio.

Finalmente, con el objeto de poner de relieve la especificidad de esta nueva etapa de *EAS*, hemos decidido reiniciar la numeración de la revista, dando inicio a una ‘Nueva Serie’ que comienza con este Volumen 1, Número 1. En el mismo sentido, hemos rediseñado tanto el logo y la gráfica de la revista como nuestro sitio web. Nueva

Serie, nuevo equipo de trabajo, nuevas secciones, nuevo logo, nueva presentación: un nuevo horizonte, en suma, hacia el cual esperamos poder avanzar junto a los autores y a nuestros lectores, no para alcanzarlo —se sabe— sino, apenas, para tener una dirección hacia donde caminar.

Este primer número de la nueva etapa se abre con la sección **Miradas**, que a partir de ahora ha de ser nuestro mascarón de proa, ofreciendo en cada edición una suerte de pequeño dossier donde tres colegas invitados por los Editores abordan, cada uno desde su posición en nuestro medio profesional y desde la especificidad de sus prácticas laborales, un mismo tema o puñado de temas interrelacionados. En esta oportunidad, la sección gira en torno del problema de **la producción del conocimiento antropológico y su aporte al diseño de políticas públicas** y cuenta con artículos de las antropólogas *Diana Lenton*, *Ana Padawer* y *Brígida Renoldi*. En su artículo “Tensiones y reflexividad en la aproximación antropológica a la política indigenista”, Diana Lenton examina la demanda de aportes de conocimiento antropológico —proveniente tanto de las agencias estatales como de los dirigentes y miembros de los pueblos originarios— que se presenta en el ámbito de la política indigenista o política pública indígena, cuestiona la pertinencia de la noción de ‘antropología aplicada’ para este tipo de situaciones y destaca la importancia de la reflexividad para esclarecer y prevenir las tensiones provenientes de las expectativas de terceros respecto de la intervención antropológica. Por su parte, en “Apuntes antropológicos sobre conocimiento y desarrollo. Abriendo nuevos interrogantes hacia las políticas de educación intercultural en Argentina”, Ana Padawer recupera algunos debates antropológicos actuales acerca de las relaciones entre conocimiento y desarrollo, partiendo del reconocimiento de la existencia de ‘otras formas culturales’ de relación con el mundo y, consecuentemente, de formas de educación que permiten cuestionar el ‘asimilacionismo’ tan arraigado en nuestro sistema educativo formal. Finalmente, en “Mundos en emergencia. Conversación entre la antropología y las políticas públicas”, Brígida Renoldi reflexiona a partir de situaciones etnográficas relativas al ‘tráfico de drogas’ a través de fronteras internacionales, con el objeto de evidenciar algunos problemas asociados a iniciativas de diagnóstico e intervención en las vidas de las personas, colectivos y grupos que se vinculan con fenómenos que, desde el punto de vista del ‘Estado’, representan problemas para ‘la sociedad’ que es preciso revertir.

A continuación, incluimos cuatro artículos en el marco de nuestra sección **Artículos de investigación**. Los dos primeros abordan temas poco tratados dentro del campo de los estudios locales sobre memoria, ya sean antropológicos o de otras disciplinas. Por un lado, en “Historias de (des)aparecidos. Un abordaje antropológico sobre los fantasmas en torno a los lugares donde se ejerció la represión política”, *Mariana Tello Weiss* se interna en el terreno, aún poco explorado en nuestro medio, del análisis antropológico de ‘eventos extraordinarios’, planteando interesantes reflexiones sobre tópicos clásicos de la disciplina; y, al mismo tiempo, abre un camino original para repensar la desaparición política como problema social ‘desde los bordes’, esto es, atendiendo a lo ‘indecible’, a los agentes y versiones sobre el pasado que en la actualidad se encuentran menos legitimados. Por el otro, en su artículo “‘In the former GDR.’ Apuntes para una etnografía sobre memorias y nostalgias en torno a la extinta RDA (República Democrática Alemana)”, *Mariana Gómez* transita terrenos inhabituales para los estudios locales sobre memoria al abordar materiales referidos a un país europeo y, particularmente, a uno del antiguo bloque comunista; en particular, su ejercicio etnográfico combina el trabajo con materiales de campo y el análisis de fuentes literarias para examinar el fenómeno de la ostalgie, que define como un tipo de memoria cultural y social nostálgica por ciertas particularidades de la vida en la RDA. En el tercer artículo de la sección, “Identificación política y construcción de un punto de vista sociológico. Prácticas locales de lenguaje en la formación de sociólogos y sociólogas en una universidad pública de Argentina”, *Cecilia Carrera* analiza dinámicas de identificación política desplegadas entre estudiantes, profesores y jóvenes docentes en tanto ‘prácticas locales de lenguaje’ que forman parte del proceso de producción y reproducción de una ‘comunidad de práctica’. Finalmente, en el artículo de *Georgina Granero*, “Fiestas marianas entre migrantes paraguayos e internos en el Gran Rosario (Argentina): un análisis del marco ritual”, encontramos un análisis etnográfico y comparativo de las festividades marianas de Caacupé y de Itatí orientado a explorar la producción de modalidades identitarias en un contexto migratorio atendiendo a la eficacia de dichos rituales.

Luego, en el marco de nuestra sección **Proble-**

mas teórico-metodológicos en Antropología Social, retornamos al campo de la gestión con el artículo “La práctica antropológica en ámbitos de gestión de procesos y problemáticas sociales: supuestos, reflexiones y desafíos”, de *Samanta Guiñazú*, quien propone abandonar la disyunción convencional entre ‘Antropología Académica’ y ‘Antropología Aplicada’ para, en cambio, pensar en una práctica antropológica desempeñada en diferentes contextos y, por ende, con diferentes estrategias, herramientas, objetivos y efectos, examinando a tal efecto los ‘supuestos básicos’ de la visión tradicional.

A continuación, en nuestra clásica sección dedicada a la reconstrucción y el análisis de la historia de nuestra disciplina, que hemos rebautizado como **Antropologías por antropólogos**, presentamos el artículo titulado “El camino hacia las representaciones corporales en el desarrollo de la antropología física practicada en la Argentina”, de *Patricia Arenas* y *Sergio Carrizo*. Los autores examinan las formas en que los primeros antropólogos argentinos del siglo XIX y principios del XX hicieron de determinados ‘cuerpos humanos inertes’ sus objetos de estudio, considerándolos desde una perspectiva biologicista como ‘datos de sociedades pasadas’; deteniéndose sobre dos momentos históricos de aquella manera de trabajar el cuerpo, Arenas y Carrizo muestran cómo la Antropología Física practicada a principios del siglo XX se concentró en las tipologías y los análisis raciales para entender la historia cultural de la nación.

Cerrando este primer número de nuestra Nueva Serie, presentamos un texto en el marco de nuestra sección **Crítica de libros**. En esta ocasión, *Virginia Manzano* escribe “Política, politización y movimiento: Un comentario al libro de Diego Zenobi *Familia, política y emociones*. Las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado (Buenos Aires: Editorial Antropofagia, 2014, 247 páginas)”.

Presentados ya la nueva etapa de EAS y los contenidos de esta entrega, resta apenas agradecer a quienes trabajaron en el pasado en la revista, a los integrantes del equipo editorial actual, a los autores que nos acercaron sus propuestas, a los colegas del país y del exterior que tuvieron la gentileza de actuar como evaluadores y, desde ya, a nuestros lectores, a quienes esperamos reencontrar en nuestro próximo número.

Fernando Alberto Balbi
Director